



La crisis del COVID-19 en Chile: análisis de las transformaciones en el tejido social de los barrios del Gran Santiago

Luis Fuentes¹, Margarita Greene², Sebastián Rodríguez³ y Cristhian Figueroa⁴

Recibido: 8 de enero de 2024 / Aceptado: 21 de mayo de 2024

Resumen. La comunicación inicial en la crisis sanitaria en Chile se focalizó en el autocuidado individual, pero la difusión espacial de los contagios desnudó graves problemas en la configuración espacial de nuestras ciudades. Así, barrio y vivienda, tuvieron nuevos usos, que, si bien se dan en un contexto que amplifica las desigualdades socio espaciales tradicionales existentes antes de la pandemia, también muestran particularidades propias de su localización en la ciudad, con respecto a equipamientos, accesibilidad e identidad. Usando datos de una encuesta EPDUS realizada pre y post crisis del COVID-19, este trabajo describe las condiciones socioterritoriales, los cambios en los usos y prácticas espaciales, el rol de los vínculos sociales y el papel del barrio como escala de contención y apoyo mutuo para enfrentar la pandemia. La conclusión nos muestra que diferentes tipologías de barrio en el área metropolitana de Santiago configuran espacios desiguales que determinan la posibilidad de construcción de vínculos sociales de apoyo, colaboración y cuidado en crisis como la del COVID-19.

Palabras clave: COVID-19; crisis; barrio; vivienda; Gran Santiago.

[en] The COVID-19 Crisis in Chile: Analysis of the Transformations in the Social Fabric of the Neighborhoods of Greater Santiago

Abstract. In Chile, early messages relative to the health crisis focused on individual self-care, but the spatial spread of contagion disclosed serious problems in the city spatial configuration. The new uses assigned to neighborhoods and homes brought to the fore, on the one hand, pre-pandemic socio-spatial inequalities and, on the other hand, the peculiarities specific to neighbourhoods and homes within the

¹ Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile; Investigador Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS).

Email: lfuentes@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-1233-1563>

² Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile; Investigadora Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS).

Email: mgreenez@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-9105-0502>

³ Investigador Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS).

Email: sirodril@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0002-7063-0177>

⁴ Departamento de Planificación y Ordenamiento Territorial, Universidad Tecnológica Metropolitana; Investigador Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS).

Email: cfigueroa@utem.cl

<https://orcid.org/0000-0002-6399-8360>

broader urban canvas, especially with respect to equipment, accessibility and identity. Using data from an EPDUS survey conducted before and after the COVID-19 crisis, this work describes the socio-territorial conditions, changes in spatial uses and practices, the role of social ties and the role of the neighborhood as a scale of containment and mutual support before the pandemic. The conclusion shows us that different neighborhood typologies in the metropolitan area of Santiago configure unequal spaces that determine the possibility of building social bonds of support, collaboration and care in crises such as the one triggered by the COVID-19.

Keywords: COVID-19; crisis; neighborhood; living place; Greater Santiago.

[pt] A crise da COVID-19 no Chile: análise das transformações no tecido social dos bairros da Grande Santiago

Resumo. A comunicação inicial na crise sanitária no Chile centrou-se no autocuidado individual, mas a difusão espacial das infecções revelou graves problemas na configuração espacial de nossas cidades. Assim, bairro e habitação tiveram novos usos, que, embora tenham ocorrido em um contexto que amplifica as tradicionais desigualdades socioespaciais que existiam antes da pandemia, também apresentaram particularidades próprias da sua localização na cidade, no que diz respeito a equipamentos, acessibilidade e identidade. Utilizando dados de um questionário EPDUS realizado antes e depois da crise da COVID-19, este trabalho descreve as condições socioterritoriais, as mudanças nos usos e práticas espaciais, o papel dos laços sociais e o lugar do bairro como escala de contenção e apoio mútuo para enfrentar a pandemia. A conclusão nos mostra que diferentes tipologias de bairros na região metropolitana de Santiago configuram espaços desiguais que determinam a possibilidade de criar laços sociais de apoio, colaboração e cuidado em crises como a da COVID-19.

Palavras-chave: COVID 19; crise; vizinhança; local de moradia; Grande Santiago.

Sumario. Introducción. 1. Santiago de Chile: la pandemia de COVID-19 en una ciudad latinoamericana. 1.1. Santiago de Chile. 1.2. La llegada del COVID-19. 1.3. Evidencia de los impactos del COVID-19 en el Gran Santiago. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Relaciones vecinales y uso del barrio. 3.2. Confianza, identificación y sentido de pertenencia. 3.3. Apoyo vecinal y ayudas económicas durante la pandemia de COVID-19. 4. Discusión. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fuentes, L., Greene, M., Rodríguez, S., y Figueroa, C. (2024). La crisis del COVID-19 en Chile: análisis de las transformaciones en el tejido social de los barrios del Gran Santiago. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 15(1), 67-90. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.93456>

Introducción

La pandemia de COVID-19 y las medidas (e.g., confinamiento, distanciamiento físico-social) implementadas para contenerla representaron un desafío sin precedentes para las ciudades contemporáneas, dejando al descubierto sus vulnerabilidades y modificando profundamente las maneras en que las personas se vinculan con otros y con sus territorios (Sharifí y Khavarian-Garmsir, 2020; Ocampo, 2020; Benita *et al.*, 2022; Isaac y Awomolo, 2023).

La evidencia al respecto muestra que, las restricciones implementadas y, particularmente, la dificultad para encontrarse con otras personas cambiaron tanto las relaciones familiares como también las actividades, prácticas y usos que se realizan en los barrios y el valor que se les asigna a estas (Schad y Hense, 2023). Sumado a ello, la evidencia muestra cómo también la pandemia puso a prueba la confianza de las personas y el apego que sienten hacia los lugares y territorios, poniendo en el centro

de la discusión las relaciones vecinales, más aún, en contextos espaciales considerados vulnerables desde la perspectiva socioeconómica (Ariza, 2022; Barañano y Santiago, 2023).

Si bien la literatura referida al tema si bien ha discutido ampliamente aspectos relacionados con el compromiso cívico, la solidaridad y la confianza de las personas que habitan un territorio (Van Marissing, Bolt y Van Kempen, 2006; Mata y Pendarur, 2014; Mollenhorst, 2015; Sarmiento y Herard, 2015; Blokland, 2017; Méndez *et al.*, 2020); como también, aspectos relacionados con el significado de compartir identidades, valores, ideas de proyectos colectivos (Kearns y Forrest, 2000), el encuentro y promoción de vínculos de distinta naturaleza, que enriquecen las estructuras sociales de los barrios, la salud y el bienestar de las personas (Blokland y Nast, 2014; Barker *et al.*, 2022), son escasos los trabajos que profundizan en el análisis de los impactos de la pandemia del COVID-19 a escala de barrio.

Referido a esto último, destaca el trabajo de Rämgarð *et al.* (2023), quienes plantean que, durante la pandemia del COVID-19, la confianza a nivel vecinal fue clave para controlar la expansión del virus. En tanto que el trabajo de López-Villanueva y Crespi (2023) señala que el confinamiento durante la pandemia fortaleció el apego al lugar como espacio material en el que se construyen lealtades e identidades compartidas. Por su parte, Barañano y Santiago (2023) posicionan la relevancia que tienen los arraigos y proximidad como soporte social frente a la vulnerabilidad.

A pesar de esta valiosa discusión, son pocos los estudios que abordan los elementos presentados anteriormente para la realidad latinoamericana, y en particular, una ciudad metropolitana y con características de marcada segregación y desigualdad como es el Gran Santiago. Si bien, diferentes estudios han abordado los impactos de la pandemia del COVID-19 en el Gran Santiago, discutiendo la movilidad de las personas, el empleo, los ingresos y el nivel educacional (Bilal, Alfaro y Vives, 2021; Gil *et al.*, 2021; Gozzi *et al.*, 2021), estos lo han hecho a escala ciudad, sin necesariamente cambiar de escala y explorar cómo la pandemia del COVID-19 ha transformado el barrio. Esto, creemos que es relevante en un contexto como el Gran Santiago, debido a su configuración dada por la sumatoria de distintos barrios, cada uno con realidades y contextos específicos y disímiles entre sí, en términos morfológicos, sociales y ambientales (Fuentes *et al.*, 2023a).

En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo contribuir a esta brecha del conocimiento. Para ello, la pregunta de investigación que guía el trabajo es: ¿de qué forma la pandemia del COVID-19 transformó el tejido social de los barrios del Gran Santiago?

Para explorar esta pregunta, se usan datos de la Encuesta de Percepción del Desarrollo Urbano Sustentable (EPDUS) del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS). Esta encuesta se aplicó durante los meses de septiembre y octubre de 2019 (EPDUS 1) a 401 personas y luego, entre junio y julio de 2021 (EPDUS 2), a 624 residentes del Gran Santiago. En ambas encuestas se dividió el área urbana del Gran Santiago en cinco tipologías de barrios que responden a características demográficas y nivel socioeconómico de la población y localización en la ciudad; y se les consultó sobre diversos temas y de relevancia para este trabajo: los referidos a las condiciones socio-territoriales del barrio; los cambios en las relaciones vecinales, prácticas espaciales y usos del espacio público; la confianza, el sentido de pertenencia y la identificación vecinal.

Excluyendo esta introducción, el presente trabajo se estructura en seis secciones. En la siguiente sección se muestra una breve reseña sobre cómo se expandió la pandemia de COVID-19 y las consecuencias que, según la literatura, tuvo sobre las personas. En la sección 2 se presentan la metodología utilizada, los datos y métodos. Luego, en la sección 3 se reportan los principales hallazgos; mientras que la Sección 4 se discuten en función de la literatura sobre el tema abordado. Finalmente, se dan a conocer las principales conclusiones alcanzadas.

1. Santiago de Chile: la pandemia de COVID-19 en una ciudad latinoamericana

El presente capítulo busca dar a conocer información relevante para la comprensión del crecimiento urbano del Gran Santiago en las últimas décadas; como también, la llegada de la pandemia de COVID-19 a la ciudad, y cómo fue evolucionando la respuesta del gobierno central en cuanto a medidas de restricción y control social, y datos que contribuyen a visualizar la magnitud de la pandemia. Finalmente, se presenta evidencia empírica referida a los impactos de la pandemia en la ciudad, analizando diferentes dimensiones tratadas en los estudios existentes al respecto.

1.1. Santiago de Chile

El Área Metropolitana de Santiago (AMS) es la capital de Chile y su zona urbana más importante. Para el 2017, con un total de 7.036.792 habitantes, concentraba el 40,5% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2017). Administrativamente, el área metropolitana comprende 34 comunas (gobiernos locales) que se organizan, además, bajo la figura de un gobierno regional cuya jurisdicción abarca toda la Región Metropolitana (52 comunas). La ciudad ha presentado históricamente altos niveles de desigualdad y segregación urbana, que fueron reforzados por las numerosas políticas públicas neoliberales implementadas en el país durante la dictadura cívico-militar (1973-1990) y luego en democracia (1990-presente) (Fuentes-Arce y Rodríguez-Leiva, 2020).

El crecimiento reciente del AMS se ha caracterizado por una fuerte influencia de políticas de planificación urbana de corte neoliberal, implementadas tempranamente por la dictadura militar desde la década de los 1970. Lo que hace al AMS un caso paradigmático de neoliberalismo urbano (Brenner, Peck y Theodore, 2010). Este último lo podemos definir como un proceso de transformación económica y social de escala global, aunque no homogéneo, promovido por instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, donde la implementación de leyes y políticas públicas promercado impactó fuertemente en los procesos de desarrollo urbano de las principales metrópolis del globo (Peck, 2012; Brenner, Peck y Theodore, 2010). Aunque se reconoce que dicho proceso ha ocurrido de manera heterogénea, dependiendo fuertemente del contexto institucional de cada país donde se implementa, en lo que Peck (2012) denomina “neoliberalismo realmente existente”, si se pueden identificar ciertos patrones generales que lo caracterizan, como la reducción del aparato estatal y la privatización de los servicios públicos, la desregulación generalizada de los instrumentos de planificación urbana y el rol protagónico que ha adquirido el sector privado (Peck, 2012). En términos generales, el proceso ha significado la implementación de un tipo de desarrollo urbano empresarialista, donde

predomina la rentabilización y el valor de cambio del suelo urbano por parte del sector privado, por sobre las necesidades de los habitantes y el valor de uso de la ciudad (Harvey, 1989).

Considerando lo anterior, bajo las políticas del neoliberalismo urbano, el crecimiento reciente del AMS se ha caracterizado por tres procesos paralelos de desarrollo urbano (De Mattos, Fuentes y Link, 2014). El primero corresponde a la densificación urbana del centro y pericentro en forma de torres residenciales de gran altura (Vicuña, 2015; Fuentes *et al.*, 2020). Este proceso ha sido impulsado por alianzas público-privadas, la entrega de subsidios a privados y la liberación de los instrumentos de regulación (Peck, 2012), impactando negativamente en el entorno urbano (Vicuña, 2015) y en el espacio público de dichos sectores (Pumarino, 2014). Además de transformar radicalmente la composición de sus habitantes, atrayendo a un nuevo tipo de residente: jóvenes profesionales que escogen vivir solos o en pareja de manera transitoria (Contreras, 2016), sin vincularse al barrio ni al resto de los habitantes (Link *et al.*, 2022), correspondientes a una nueva clase media urbana (Fuentes *et al.*, 2023c).

El segundo consiste en la expansión del cono de alta renta del AMS en forma de condominios y conjuntos residenciales de baja densidad poblacional, dirigidos a clases medias y medias altas (Hidalgo, 2004; Fuentes *et al.*, 2023b). Desarrollo urbano impulsado por políticas de liberación de suelo urbano (Peck, 2012), por la expansión del límite urbano y por la construcción de autopistas y centros comerciales (De Mattos, Fuentes y Link, 2014; Fuentes, Link y Rodríguez, 2023). Dicho proceso ha acentuado la dispersión y fragmentación urbanas, además de profundizar la segregación socioespacial que ya caracterizaba a la metrópolis (Hidalgo, 2004). El desarrollo de este sector se basa en la búsqueda de espacios socialmente homogéneos por parte de los habitantes de mayores ingresos (Wormald *et al.*, 2012), donde el “clasismo” se utiliza como mecanismo social para definir la pertenencia y la distinción frente a otros grupos sociales (Ruiz Tagle, 2016). Este fenómeno es característico de todo el cono de alta renta, pero que se profundiza con el desarrollo de condominios cerrados, donde un bajo uso del barrio coexiste con un alto sentido de identificación con los otros habitantes (Ruiz Tagle, 2016).

Por último, el tercer proceso corresponde al desarrollo de vivienda social de alta densidad en zonas periféricas con mal acceso y dotación insuficiente de comercio y servicios (Hidalgo y Zunino, 2011). Proceso que tuvo su origen en la erradicación de campamentos durante la dictadura militar, pero que continuó en democracia en base a un enfoque economicista del desarrollo de vivienda vulnerable, donde el sector privado adquiere un importante protagonismo (Peck, 2012; Rodríguez y Sugranes, 2005). Este tipo de desarrollo, además de acentuar la fragmentación urbana y la segregación socioespacial ha incrementado las problemáticas sociales asociadas a contextos de vulnerabilidad socioeconómica (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Fuentes-Arce y Rodríguez-Leiva, 2020; Valenzuela-Levi *et al.*, 2022). Los habitantes de estos conjuntos se caracterizarían por la localidad de sus redes sociales, configuradas principalmente por sus familiares, vecinos y amigos, y por una baja tendencia a establecer vínculos sociales fuera de sus barrios de origen.

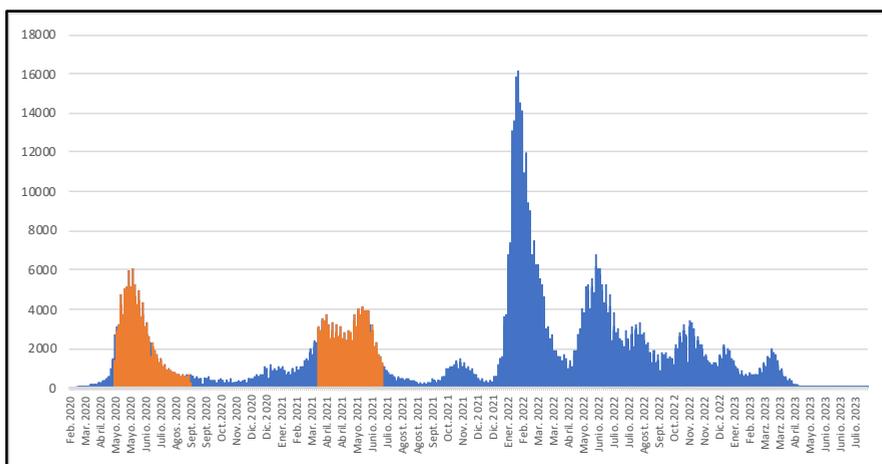
Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, es que es posible interpretar y sostener la idea de que en la ciudad coexisten otras zonas urbanas de desarrollo anterior a la implementación del neoliberalismo en el AMS, las cuales muestran una mayor diversidad socioeconómica y densidades poblaciones más matizadas. Entre estas se

pueden destacar a las “poblaciones”, barrios vulnerables más tradicionales con un importante involucramiento de los vecinos en su desarrollo (Castells, 1973) y con un alto sentido de pertenencia y organización, asociado a una gran confianza entre vecinos y con su barrio (Márquez, 2007). Esto, hace del AMS una metrópolis altamente diversa en términos urbanos y sociales (De Mattos, Fuentes y Link, 2014; Márquez, 2007). Por ejemplo, la forma en que la clase media entiende y describe la ciudad de Santiago confirma que la posición social está ligada a elementos simbólicos que se asocian a los espacios ocupados dentro de la ciudad (Fuentes y MacClure, 2019). Dicho análisis muestra aquellos elementos que confieren una identidad particular a un determinado territorio y delimitan las fronteras espaciales entre territorios, lo cual es muestra de esa diversidad no solo material sino también simbólica.

1.2. La llegada del COVID-19

El 4 de marzo de 2020 se detectó el primer caso de COVID-19 en Santiago, que correspondía al tercer caso del país. Casi tres semanas después (23-03-2020) parte de la ciudad fue confinada, paralizando las actividades de diferentes instituciones como establecimientos educacionales, empresas y organizaciones civiles. Este confinamiento parcial fue acompañado por la declaración de un estado de emergencia constitucional, que otorgó al ejecutivo una serie de atribuciones relacionadas con el ordenamiento y control social, tales como el cierre de todas las fronteras, aduanas, cordones sanitarios y toques de queda parciales (Benita *et al.*, 2022).

Figura 1. Contagiados de COVID-19 en Santiago



Fuente: MINSAL (2023).

Sin embargo, y a pesar de estas restricciones, en mayo de 2020 ya se registraban cerca de 10.000 casos de COVID-19 en Santiago (MINSAL, 2023). Este primer confinamiento finalizaría en agosto del mismo año y sería seguido por uno más prolongado que, con algunas semanas con menos restricciones durante mayo, terminaría recién a inicios de julio del año 2021, y sería el último confinamiento en la ciudad (Ver Figura 1). Luego de casi tres años y medio, el 31 de agosto de 2023 terminó la

Alerta Sanitaria, dejando un total de 1.964.514 personas contagiadas de COVID-19 en Santiago (MINSAL, 2023).

La Figura 1 muestra la evolución temporal de personas contagiadas en Santiago. En naranja, el periodo en el cual la ciudad estuvo bajo confinamiento sanitario.

1.3. Evidencia de los impactos del COVID-19 en el Gran Santiago

La evidencia recogida por distintos trabajos durante este periodo mostró que los impactos de la pandemia en Santiago fueron desiguales espacialmente y estuvieron marcados por las profundas inequidades que existen entre las comunas que configuran la ciudad.

Desde la perspectiva laboral, los impactos de la pandemia en las condiciones laborales de los trabajadores son abordadas por Gil *et al.* (2021). Los autores sostienen que producto de la pandemia, se evidenció un aumento considerable en la pérdida de empleo en asentamientos informales en Santiago. Antes de la pandemia, el 75% de los encuestados informaron estar empleados, mientras que, a mediados de 2020, se observó una disminución de 30 a 40 puntos porcentuales. Los autores argumentan que la pérdida de empleo es sustancialmente mayor en las personas que viven en asentamientos informales que para el resto de la población.

Esto se relaciona con el estudio de la OCDE (2021), donde se plantea que los trabajadores informales son más vulnerables y se exponen a riesgos para la salud y la seguridad. A menudo se ven obligados a trabajar sin la protección física adecuada (máscaras o desinfectantes para manos). Esto se complementa con que tienen en general una protección de salud limitada y menos recursos para beneficiarse de las normas de salud y seguridad como el distanciamiento social establecido.

En esta misma línea, Gil *et al.* (2021) plantean que factores socioespaciales como la segregación, el saneamiento y el hacinamiento son claves para la toma de decisiones de bloqueos y cuarentenas en Santiago. Tal acción, según los autores, muestra otro factor social crítico correspondiente a las economías domésticas inestables en la ciudad. Los resultados expuestos indican que, mientras mayor sea la tasa de pobreza multidimensional, menos efectivo es el bloqueo en la reducción de la movilidad, es decir, en las comunas de bajos ingresos sus habitantes no estaban en cuarentena tan intensamente como en los municipios más acomodados.

Esto, se vincula con lo planteado por Bennett (2021), quien muestra que los bloqueos o cuarentenas tuvieron un efecto dispar en el territorio. Estas medidas fueron efectivas para contener y reducir nuevos casos de COVID-19 en las comunas de mayores ingresos, mientras que, en aquellas comunas de menores ingresos no se encuentra un efecto significativo de este tipo de medidas. Diferentes autores argumentan en este sentido, planteando que en la efectividad de las estrategias de contención de la pandemia no solo dependen de la voluntad de la población, sino también de su capacidad para hacerlo (Rainisch, Undurraga y Chowell, 2020; Walker *et al.*, 2020).

Respecto a los estudios sobre movilidad y transporte, la evidencia indica que la movilidad fue uno de los factores más relevantes al momento de analizar los patrones de contagio del virus y argumenta que los sectores de ingresos altos de la ciudad pueden reducir su movilidad entre un 50% y 90%, mientras que los sectores de bajos ingresos solo pueden reducir su movilidad entre el 20% y el 50% (Gozzi *et al.*, 2021).

Otros trabajos, como el de Bilal, Alfaro y Vives (2020), plantean que existe una relación entre la mortalidad por COVID-19 y la escolaridad promedio y la densidad

poblacional. Los autores pudieron ver que, en Santiago de Chile, a mayor escolaridad y menor densidad poblacional la mortalidad por COVID-19 disminuye. Además, comparando un momento previo a la pandemia con el año 2020 (primer año de la pandemia), se observa que esta tendencia es más fuerte.

El trabajo de Mena *et al.* (2021) analiza el estatus socioeconómico como determinante de la incidencia de COVID-19 y la mortalidad en Santiago. Los autores plantean que, en una ciudad como Santiago, profundamente desigual y segregada, los factores sociales impulsan la propagación de la pandemia, donde, las tasas de mortalidad por COVID-19 fueron más altas en las comunas de menores ingresos debido a las comorbilidades y la falta de acceso a la atención médica. En esta misma línea plantean que, en términos de movilidad humana, los municipios con el nivel socioeconómico más alto exhibieron una reducción de la movilidad hasta en un 61% durante la cuarentena, mientras que aquellas comunas con un menor NSE solo lograron un 40% de reducción en el mismo período. Esto, según los autores, respalda la hipótesis de que aquellas personas que habitan en zonas más pobres no pueden permitirse quedarse en casa durante las cuarentenas obligatorias, lo cual las deja con un mayor riesgo de enfermedad.

Otro artículo que guarda relación con lo anterior es el de Gozzi *et al.* (2021). Acá, los autores sostienen que aquellas comunas con un IDH más alto en Santiago se volvieron más aisladas después de las intervenciones del gobierno, y experimentaron una carga significativamente menor de la pandemia. Por su parte, aquellas comunas más pobres y con un IDH más bajo, experimentaron el fenómeno contrario.

El trabajo de Bennett (2021) plantea que aquellas zonas de la ciudad con mayores ingresos, se evidenció una reducción de la movilidad mayor de sus habitantes que en zonas de bajos ingresos en Santiago. Esto, se debe a la mayor capacidad para suavizar el consumo (ahorros), oportunidades de trabajo desde casa (teletrabajo), por mencionar algunos.

2. Metodología

Para alcanzar los objetivos delineados en las secciones anteriores, el trabajo reporta los resultados de una investigación realizada en dos fases. En primer lugar, se dividió el área urbana del Gran Santiago en cinco tipologías urbanas que representan diferentes tipos de barrios, considerando que las áreas metropolitanas se configuran por la sumatoria de distintos barrios y comunas, cada uno con realidades y contextos específicos y disímiles entre sí, en términos morfológicos, sociales y ambientales (Fuentes *et al.*, 2023a). Para esto se construyeron tipologías urbanas mediante un análisis jerárquico de conglomerados realizado a nivel de manzana censal (unidad utilizada para levantar dato del censo) que involucró tres variables: la densidad poblacional, el porcentaje de profesionales como proxy de su nivel socioeconómico (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 2017) y la distancia de los lugares de trabajo (Encuesta Origen-Destino 2012 - Ministerio de Transportes y Transportes Telecomunicaciones). De este proceso estadístico emergieron cinco tipologías de ciudad que pueden considerarse representativas de las transformaciones urbanas en las últimas décadas del Gran Santiago (ver Tabla 1 y Figura 2).

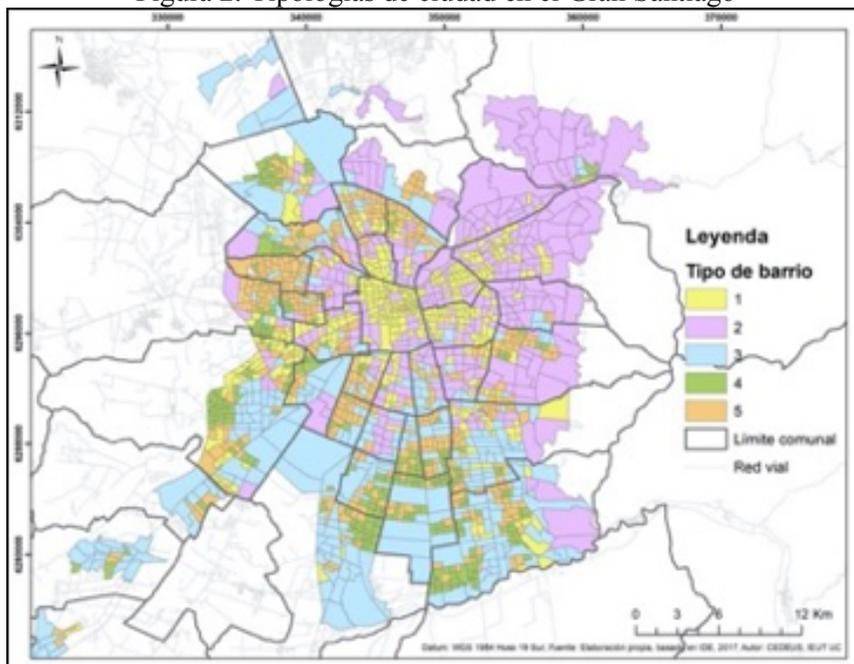
Tabla 1. Tipos de barrios para el Área Metropolitana de Santiago (AMS)

<i>Tipos de barrios</i>	<i>Descripción</i>	<i>Área del AMS</i>
1. Barrios centrales de alta densidad e ingresos altos	Áreas centrales, alta densidad, alta concentración de profesionales	11.5% 96 km ²
2. Barrios pericentrales de baja densidad e ingresos altos	Áreas pericentrales, baja densidad, alta concentración de profesionales	34.2% 286 km ²
3. Barrios periféricos de baja densidad e ingresos medios-bajos	Zonas periféricas, baja densidad, concentración moderada a baja de profesionales	33.9% 284 km ²
4. Barrios periféricos de alta densidad e ingresos bajos	Zonas periféricas, alta densidad, baja concentración de profesionales	7.0% 58 km ²
5. Barrios pericentrales de densidad e ingresos bajos	Áreas pericentrales, baja densidad, concentración moderada a baja de profesionales	13.5% 112 km ²

Fuente: Elaboración propia.

Luego, se analizaron los datos de las dos versiones de la Encuesta de Percepción del Desarrollo Urbano Sustentable (EPDUS) del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), cuyo intervalo de confianza entre el 90% y el 95% y varianza máxima en ambos casos.

Figura 2. Tipologías de ciudad en el Gran Santiago



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Dimensión, indicadores y descripción de variables analizadas

<i>Dimensión</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Pregunta cuestionario</i>
<i>Sociabilidad</i> El habitante socializa regularmente con sus vecinos y se le brinda apoyo mutuo.	Interacción social con los vecinos	Pregunta: Ahora le haré algunas preguntas sobre cosas que usted puede haber hecho en el último año. Por favor dígame, aunque sea de manera aproximada, con qué frecuencia... a) ¿Ha visitado la casa de un vecino? Y b) ¿Han venido vecinos a visitarlo a su casa?
<i>Uso del barrio</i> El habitante hace uso frecuente de su vecindario y a menudo se encuentra con sus vecinos.	Uso funcional del barrio	Pregunta: En general, considerando a los integrantes de su hogar, ¿dónde realizan principalmente las siguientes actividades? Opción barrio: comprar pan, frutas, mercadería, pagar cuentas.
	Uso recreacional del barrio	Pregunta: En general, considerando a los integrantes de su hogar, ¿dónde realizan principalmente las siguientes actividades? Opción barrio: pasear, hacer deporte, asistir a actividades culturales, reunirse con amigos, familiares, jugar.
<i>Identificación con los vecinos</i> El habitante se identifica con sus vecinos y sus valores.	Percepción positiva de los vecinos	Pregunta: En una escala de 1 a 7, donde 1 es “Muy en desacuerdo” y 7 es “Muy de acuerdo” ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre su barrio? Los/las vecinos/as son solidarios/as
	Percepción negativa de los vecinos	Pregunta: En una escala de 1 a 7, donde 1 es “Muy en desacuerdo” y 7 es “Muy de acuerdo” ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre su barrio? Los/las vecinos/as son conflictivos
	Confianza en los vecinos	Pregunta: ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre su barrio? Opción: Puedo confiar en mis vecinos
<i>Sentido de pertenencia</i> El habitante tiene un fuerte sentido de pertenencia en relación con el vecindario y sus vecinos.	Sentido de pertenencia territorial	Pregunta: ¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre su barrio? Opción: Este barrio es importante para mi vida / Me identifico con la gente de este barrio

Fuente: Elaboración propia.

En ambos casos se utilizó un marco muestral de las manzanas censales 50% más representativas para cada tipología de ciudad según el análisis de conglomerados. La encuesta se aplicó principalmente a los jefes de hogar abordando aspectos sociodemográficos, sus patrones de sociabilidad barrial y su uso cotidiano del barrio. Considerando a este último como el espacio urbano cercano a su hogar que abarca los lugares que frecuentan y la comunidad con la que se relacionan e identifican. El detalle de las dimensiones de análisis, variables y preguntas del cuestionario se detallan en la Tabla 2.

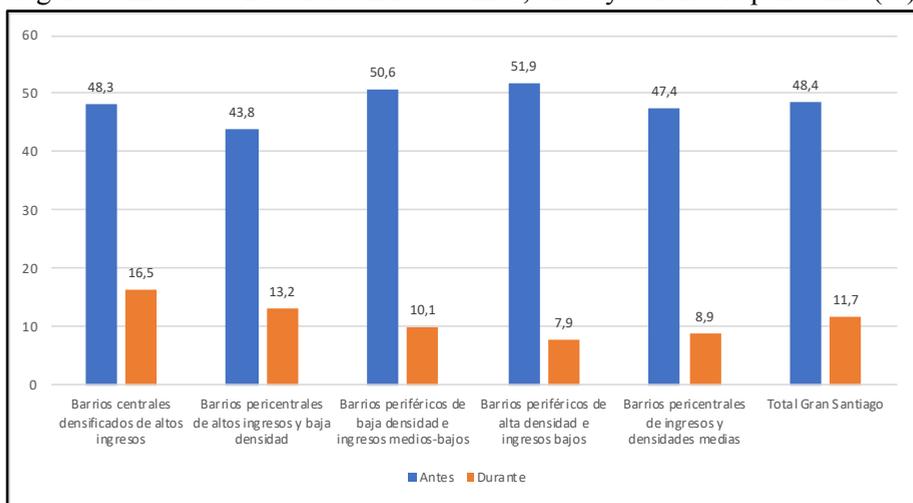
Los resultados de ambas encuestas se presentan en la siguiente sección y, más específicamente, en los dos apartados que la conforman. En un primer subcapítulo se reportan los resultados referidos a las relaciones vecinales y uso de barrio; mientras que en un segundo subcapítulo se abordan aquellos resultados sobre confianza, identificación vecinal y sentido de pertenencia.

3. Resultados

3.1. Relaciones vecinales y uso del barrio

Los datos obtenidos muestran que las relaciones sociales a nivel vecinal en los barrios del Gran Santiago disminuyeron significativamente durante la pandemia por COVID-19. Dicha disminución fue de un 48,4% a un 11,7% a escala de ciudad, en tanto que a escala de barrio tienden a ser mayor en aquellos localizados en la periferia de la ciudad. Antes de la pandemia, los barrios de localización periférica y que se configuran por habitantes con menores ingresos, mostraban índices que superaban a otros sectores de la ciudad, es decir, se caracterizaban por un nivel de interacción vecinal superior al de otros sectores. No obstante, durante la pandemia las interacciones disminuyeron drásticamente en estos barrios y culminaron con los valores más bajos del Gran Santiago.

Figura 3. Interacción social con los vecinos, antes y durante la pandemia (%)

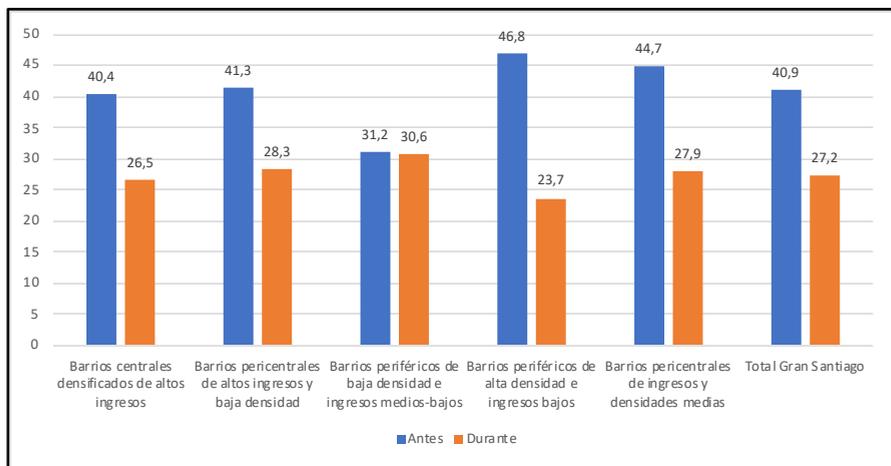


Fuente: Elaboración propia.

Respecto al uso de barrio, los resultados muestran que, en general, el uso de barrio por parte de los habitantes de Santiago disminuyó durante el período analizado, pasando de un 44,5% de personas que usaba el barrio previo a la pandemia a un 34,6% durante el curso de ello. Al desagregar la información se observan diferencias respecto al uso funcional del barrio y el uso recreativo del barrio. Así, los datos muestran que el uso recreacional del barrio disminuyó en promedio de un 40,9% a 27,2%

en el Gran Santiago (ver Figura 4). Las disminuciones más notorias otra vez se observaron en los barrios de bajos ingresos localizados en la periferia.

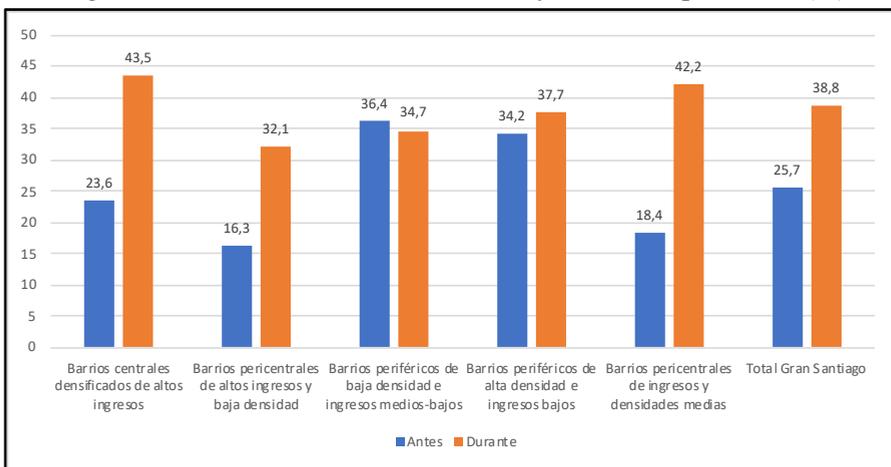
Figura 4. Uso recreacional del barrio antes y durante la pandemia (%)



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el uso funcional del barrio muestra una tendencia opuesta, ya que, a escala ciudad, este indicador aumentó durante la pandemia pasando de un 25,7% a un 38,8%. Resulta llamativo que aquellos sectores que experimentaron una mayor variación al alza son aquellos localizados en la zona céntrica y pericéntrica de la ciudad ya sea de altos ingresos o de ingresos medios. Los barrios localizados en la periferia de la ciudad, de bajos ingresos y con mayor vulnerabilidad socioeconómica, experimentaron leves variaciones respecto al uso funcional del barrio (Figura 5).

Figura 5. Uso funcional del barrio antes y durante la pandemia (%)



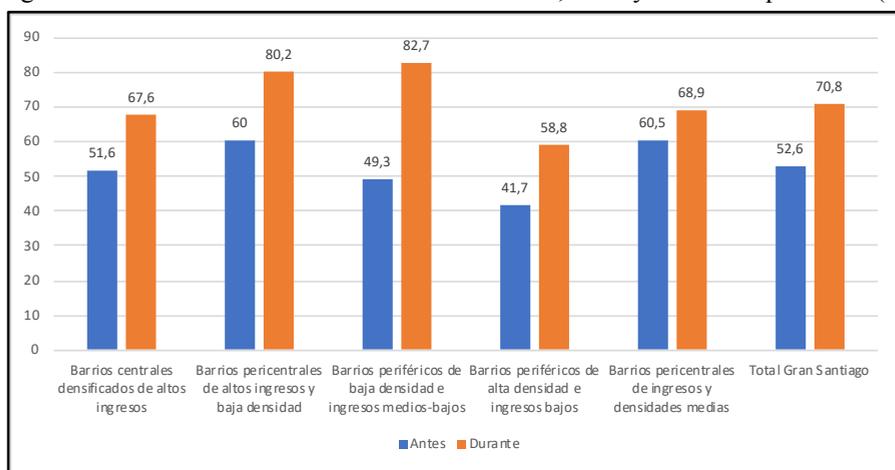
Fuente: Elaboración propia.

3.2. Confianza, identificación y sentido de pertenencia

Los resultados muestran que, a nivel de ciudad, la confianza de las personas en sus vecinos aumentó durante la pandemia, pasando de un 52,6% a un 70,8%. Al desagregar esta información, por tipología de ciudad, es posible observar que los residentes de barrios localizados en la periferia de la ciudad y de baja densidad son los que presentan una mayor confianza en sus vecinos con un 82,7%. Los mismos barrios también experimentan la mayor variación en el período analizado, pasando de 49,3% a un 82,7% (Ver Figura 6).

Resulta llamativo, no obstante, que aquellos barrios localizados en la periferia, que se caracterizan por una alta densidad y que usualmente están compuestos por conjuntos de vivienda social, si bien experimentan un aumento en el nivel de confianza, siguen mostrando los menores valores de todo el Gran Santiago (Ver Figura 6).

Figura 6. Confianza de los habitantes en sus vecinos, antes y durante la pandemia (%)

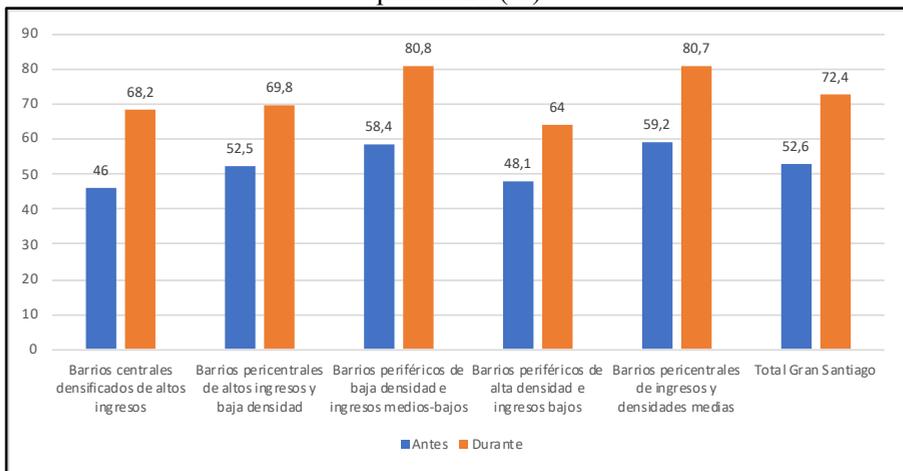


Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la identificación vecinal, es decir, cómo perciben las personas a sus vecinos, los resultados muestran que la identificación positiva (i.e., cuán solidario son los vecinos de su barrio) aumentó en las cinco tipologías analizadas, y, por ende, el promedio del Gran Santiago pasó de un 52,6% a un 72,4% (Ver Figura 7).

Al desagregar la información, se puede observar que el mayor nivel de identificación vecinal positiva se encuentra entre los habitantes de barrios localizados en barrios periféricos de baja densidad (80,8%) y en barrios pericentrales de ingresos y densidades medias (80,7%). El nivel más bajo de identificación vecinal (64%) se encuentra en los barrios localizados en la periferia de la ciudad de alta densidad e ingresos bajos (Ver Figura 7).

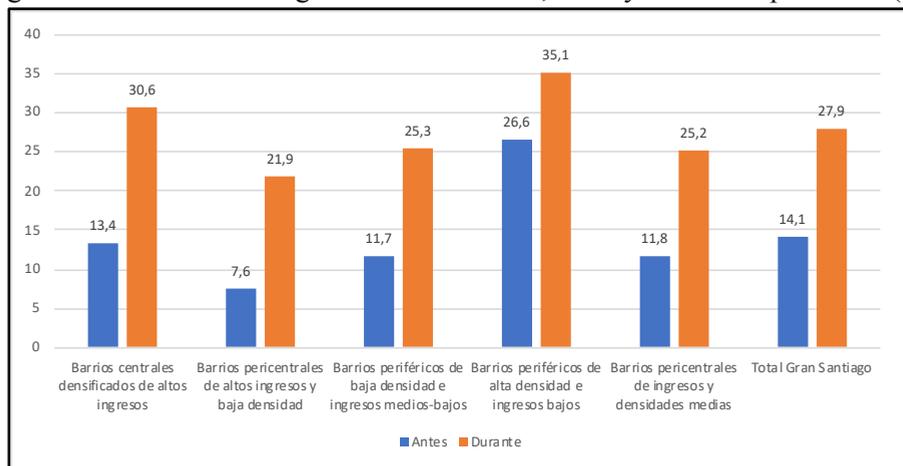
Figura 7. Identificación positiva (solidaridad) de los vecinos, antes y durante la pandemia (%)



Fuente: Elaboración propia.

En contraste, la identificación vecinal desde una perspectiva negativa (i.e., cuán conflictivo son sus vecinos) aumentó de manera relevante durante la pandemia. En el Gran Santiago, la percepción negativa en los vecinos aumentó del 14,1% a un 27,9% (Ver Figura 8). A nivel de barrio, los resultados muestran que los habitantes de barrios localizados en la periferia, de alta densidad y de bajos ingresos poseen los valores más altos de identificación negativa (35,1%), seguido por las personas que habitan en barrios centrales de alta densidad (30,6%). Al asociar este resultado con los indicadores anteriores es posible visualizar que los habitantes de los barrios de la periferia con presencia de vivienda social experimentan una menor confianza vecinal, menor percepción positiva vecinal y mayor percepción negativa vecinal que el resto de la ciudad durante la pandemia.

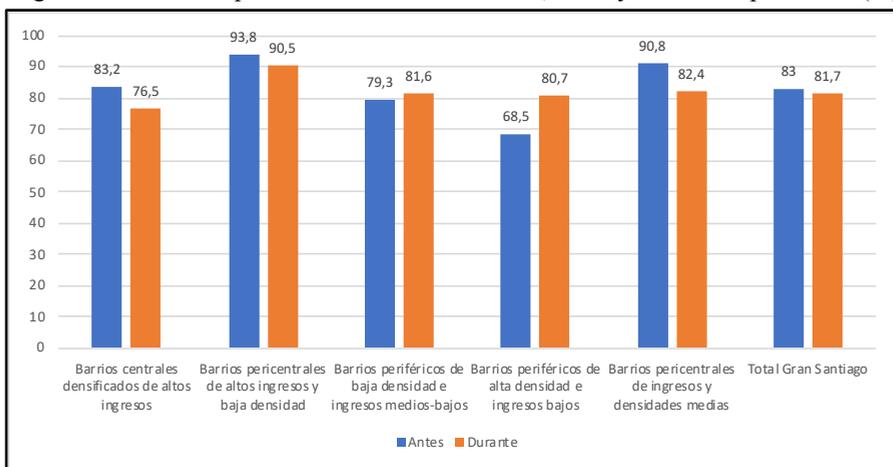
Figura 8. Identificación negativa de los vecinos, antes y durante la pandemia (%)



Fuente: Elaboración propia.

El sentido de pertenencia (i.e., cuán importante es el barrio para la vida de las personas) finalmente muestra cierta estabilidad durante el periodo analizado. En el Gran Santiago, el sentido de pertenencia de sus habitantes disminuyó levemente de un 83% a un 81,7%, es decir, ocho de cada diez personas afirman que el barrio en el cual habita es importante para su vida. A escala barrial emergieron dos claros patrones. En primer lugar, se observa que los barrios centrales y pericentrales de la ciudad experimentaron una leve disminución en el sentido de pertenencia de sus habitantes. En segundo lugar, es posible visualizar que en los barrios localizados en la periferia de la ciudad aumentó el sentido de pertenencia de sus habitantes, destacando la tipología configurada por la presencia de vivienda social. En esta tipología, el sentido de pertenencia pasó de un 68,5% a 80,7% durante la pandemia (Ver Figura 9).

Figura 9. Sentido de pertenencia de los habitantes, antes y durante la pandemia (%)



Fuente: Elaboración propia.

3.3. Apoyo vecinal y ayudas económicas durante la pandemia de COVID-19

Al consultar a los habitantes del Gran Santiago por el apoyo recibido durante la pandemia, los resultados indican que entre los principales actores que brindaron apoyo en contexto de crisis sociosanitaria destacan los vecinos del barrio y las organizaciones vecinales existentes en estos territorios. Al respecto, los datos muestran que, aquellos barrios pericentrales de la ciudad mostraron el mayor registro, con un 31,6% de sus habitantes indicando que recibieron apoyo de sus vecinos durante la pandemia. Seguido a ello, se encuentran barrios centrales de la ciudad con un 26,3% y, luego, barrios periféricos en torno al 20% en promedio. Por su parte, barrios de altos ingresos del Gran Santiago mostraron valores considerablemente menores que el resto de la ciudad, donde, cerca del 5,3% de sus habitantes indicó recibir apoyo de sus vecinos (Ver Tabla 3).

Lo anterior, coincide con los resultados sobre apoyo formal durante la pandemia, apoyo proveniente de organizaciones vecinales existentes en los barrios del Gran Santiago. En relación a este punto, los datos muestran que, tanto barrios localizados en la periferia como también, barrios localizados en el centro de la ciudad, registran un mayor nivel que otras zonas de la ciudad.

Tabla 3. Apoyo durante la pandemia por tipología de barrio (%)

<i>Tipología de barrio</i>	<i>Apoyo vecinal</i>	<i>Apoyo de organizaciones vecinales</i>
Barrios centrales densificados de altos ingresos	26,3	29,2
Barrios pericentrales de altos ingresos y baja densidad	5,3	-
Barrios periféricos de baja densidad e ingresos medios-bajos	21,1	16,7
Barrios periféricos de alta densidad e ingresos bajos	15,8	29,2
Barrios pericentrales de ingresos y densidades medias	31,6	25,0

Fuente: Elaboración propia.

En relación con los diferentes tipos de ayuda económica recibidas por los habitantes del Gran Santiago en el contexto de la pandemia, los resultados indican que son los habitantes de barrios centrales de la ciudad como también de la periferia, particularmente aquellos barrios configurados por viviendas sociales, y barrios pericentrales los que recibieron ayuda económica proveniente de diferentes mecanismos implementados por el Estado durante el periodo de pandemia. Al respecto, en cuanto al denominado bono clase media, este fue recibido por el 29,1% de los habitantes de barrios pericentrales de la ciudad, seguido del 21,4% de los habitantes de barrios periféricos de alta densidad. Tendencia relativamente similar se observa en otro tipo de mecanismos de ayuda económica implementados durante este periodo, correspondiente al IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) y Cajas con Mercadería y alimentos (Ver Tabla 4).

Tabla 4. Diferentes ayudas económicas por tipología de barrio (%)

<i>Tipología de barrio</i>	<i>Bono clase media</i>	<i>Retiro 10% AFP</i>	<i>Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)</i>	<i>Cajas con Mercadería y alimentos</i>
Barrios centrales densificados de altos ingresos	20,5	26,8	20,9	19,0
Barrios pericentrales de altos ingresos y baja densidad	12,0	15,3	4,0	7,1
Barrios periféricos de baja densidad e ingresos medios-bajos	17,1	15,5	20,5	20,1
Barrios periféricos de alta densidad e ingresos bajos	21,4	20,6	28,5	26,5
Barrios pericentrales de ingresos y densidades medias	29,1	21,8	26,1	27,2

Fuente: Elaboración propia.

4. Discusión

Los resultados presentados en el apartado anterior muestran que, en términos generales, se observan cambios que, en distintos grados, son esperables debido a las medidas implementadas para controlar la expansión del COVID-19. Esto guarda relación con la disminución experimentada en las relaciones vecinales y el uso del barrio, específicamente en cuanto al uso recreacional del espacio público del barrio. Sin embargo, también se observan otros ámbitos de la dimensión social que experimentan un incremento durante la pandemia del COVID-19, referidas al uso funcional del espacio público del barrio, la confianza vecinal, la identificación vecinal y el sentido de pertenencia. Estos resultados son aún más interesantes cuando se cambia de escala, de lo metropolitano a lo barrial, identificando que dichos cambios son heterogéneos espacialmente en el Gran Santiago y se relacionan con las características sociodemográficas y del entorno construido de los barrios que componen esta ciudad.

En este sentido, un primer punto de discusión corresponde al uso del espacio público del barrio. El gran aumento del uso funcional del barrio parece reflejar a personas de alta movilidad que realizan gran parte de su vida cotidiana fuera de sus barrios de residencia y que se vieron obligados a permanecer en ellos por las restricciones sanitarias implementadas durante la pandemia. Actividades como comprar alimentos, entre otras, propiciaron que el uso del barrio fuera principalmente funcional durante este periodo.

La literatura al respecto plantea la importancia que poseen las prácticas cotidianas y el rol que tiene el encuentro entre personas para las relaciones que se generan no solo entre habitantes, sino también con el espacio que habitan, en este caso, el barrio (Jacobs, 1961; Fuentes *et al.*, 2020; Link *et al.*, 2022). De esta forma, las características de entorno construido —como la densidad, la caminabilidad o la presencia de espacio público— incentivarían un mayor uso cotidiano del barrio. Esto, a su vez, aumentaría la probabilidad de encuentro con otras personas, incrementando la generación de vínculos sociales entre vecinos del barrio (Gehl, 1987; Jacobs, 1961; Montgomery, 1998). Tal planteamiento se asocia con los resultados obtenidos, donde aquellos barrios que en general se localizan en el centro de la ciudad o tienen características pericentrales presentaron un aumento notable del uso funcional del barrio. En este sentido, características como la densidad habitacional pueden ejercer un papel en el uso del espacio público durante la pandemia, entendiendo este uso desde la perspectiva funcional, todo ello considerando las medidas restrictivas que existían durante este período.

En esta misma línea, actividades como ir de compras (Jacobs, 1961) incentivarían el contacto entre vecinos. Tal planteamiento contradice lo argumentado por Gehl (1987), quién, si bien distingue estas prácticas cotidianas entre actividades necesarias, recreativas y sociales, sostiene que solo estas últimas incentivarían el encuentro y el contacto entre vecinos. En base a los resultados obtenidos y el panorama experimentado en el marco de una pandemia, es posible proponer una lectura diferente a las prácticas cotidianas que las personas realizan en el espacio público del barrio, en cuanto a sus características espaciales y su rol o necesidad de realización.

Continuando en esta misma línea, pero ahora enfocado en aquellos vínculos generados en el espacio público, relacionados al encuentro fortuito entre vecinos, tal y como se mencionó anteriormente, los datos mostraron una disminución significativa de la sociabilidad barrial y en específico, en la interacción entre vecinos durante la

pandemia. La literatura enfatiza la importancia del barrio como espacio de sociabilidad, comprendiendo cómo dichos vínculos sociales vecinales cumplen un rol mediador entre el habitante y el resto de la ciudad (Guest y Wierzbicki, 1999). De manera complementaria Blokland y Nast (2014) profundizan en el tipo de vínculo social que se generaría a partir de estos encuentros entre vecinos en el espacio público. En contraste a los vínculos vecinales fuertes, las autoras proponen el concepto de “familiaridad pública” (Fischer, 1982), entendiendo que a partir del contacto frecuente con otros habitantes emergen vínculos débiles de familiaridad y reconocimiento (Blokland y Nast, 2014).

Otro grupo de estudios ha discutido lo planteado anteriormente, cuestionando el énfasis en las prácticas cotidianas, poniendo en duda los supuestos de estas “geografías del encuentro” (Valentine, 2008). Para esta autora dichos estudios confunden la civilidad, la cordialidad propia de la vida urbana, con las relaciones propiamente vecinales. El enfoque en los usos y encuentros cotidianos no consideraría la percepción que puedan tener los habitantes sobre sus vecinos, y la manera en que dicha imagen puede afectar su relación con el barrio. Es perfectamente posible que un habitante salude a su vecino todos los días, pero que la mala opinión que tenga de él afecte su relación con el barrio, incidiendo en su cohesión social barrial.

En este sentido, al enlazar lo anterior con otra de las dimensiones analizadas en los resultados obtenidos en este trabajo, la percepción que tienen los habitantes de sus vecinos adquiere gran relevancia para comprender y discutir los resultados presentados. Al respecto, un segundo punto de discusión corresponde a la percepción positiva y negativa que las personas tienen de sus vecinos. Las nuevas formas de relaciones vecinales en el contexto de la pandemia de COVID-19, basadas en la ayuda y el apoyo, construyeron no solo formas de identificación positiva, sino que también una serie de diferentes conflictos asociados a problemas de convivencia vecinal.

Al respecto, los datos presentados en el apartado anterior reflejan que tanto la identificación vecinal positiva y negativa —es decir, vecinos solidarios y vecinos conflictivos— aumentó durante la pandemia, en particular en barrios localizados en la periferia vulnerable desde la perspectiva socioeconómica. Esto se interpreta como que la necesidad de apoyo vecinal y la generación de nuevas relaciones de ayuda vecinal surgidas durante este periodo de confinamiento no solo contribuyeron a una mejor percepción de los vecinos, sino también al aumento de la percepción negativa que los habitantes tienen de sus vecinos. En el caso de la tipología de ciudad compuesta mayoritariamente por conjuntos de vivienda social, dicha tendencia evidencia los problemas estructurales que sufren estos territorios. El alto hacinamiento, la baja calidad de muchas viviendas (e.g., muros delgados que permiten escuchar vecinos), la fragmentación social y presencia de una serie de flagelos urbanos (e.g., narcotráfico) puede estar detrás de la negativa percepción de los vecinos.

La literatura que ha discutido esto plantea que el encuentro entre habitantes en insuficiente para generar cohesión barrial, si es que no va acompañado de una percepción positiva sobre el vecino; es decir, si no considera que ambos comparten un mismo sistema de significados, una cultura que reconocen como común bajo la cual cualifican las prácticas cotidianas y les otorgan sentido (Blokland y Schultze, 2017). Las autoras plantean que, si bien la percepción en los vecinos se relaciona con una forma más bien simbólica de vincularse al barrio, esta se configura más bien como una forma de involucrarse con los vecinos, en lo que respecta al contacto efectivo

con ellos, integrando la percepción que tiene el habitante al respecto, y el reconocimiento de patrones culturales comunes (Blokland y Schultze, 2017).

En relación con la percepción negativa, distintos estudios establecen que, en aquellas zonas de la ciudad marcadas por la pobreza, se observan menores niveles de confianza vecinal (Bailey, Kearns y Livingston, 2012). Mientras que en barrios con mayor presencia de personas con altos ingresos y de alto nivel educacional los habitantes declaran tener mejores relaciones con sus vecinos, más confianza y se identifican más con ellos (Savage, Bagnall y Longhurst, 2005). Esto guarda relación con los resultados obtenidos, en cuanto es posible distinguir un mayor aumento de la percepción negativa que tienen las personas en sus vecinos en aquellos barrios localizados en la periferia del Gran Santiago, marcados por la vulnerabilidad socio-económica. Asimismo, referido a las implicaciones que ello tiene en la confianza de las personas, un tercer punto de discusión lo representa la confianza entre vecinos y las ayudas o soporte vecinal durante la pandemia de COVID-19.

Los resultados obtenidos en este trabajo muestran un aumento de la confianza de las personas en sus vecinos, lo cual refleja que, debido al confinamiento implementado durante este periodo, las personas pasaron un mayor tiempo en el barrio en el cual habitan, y, por ende, aspectos asociados a la confianza vecinal experimentaron cambios también, en este caso, positivo. Dicha confianza guarda relación posiblemente con mecanismos de apoyo vecinal que surgieron durante este periodo, o también con diferentes estrategias de apoyo vecinal proveniente de organizaciones formales —como juntas de vecinos— u otras formas de organizaciones —como ollas comunes, etc.—; todos ellos contribuyeron a aumentar la confianza entre los vecinos de los barrios.

Relacionado a esto último es que respecto a las ayudas y apoyo se observan diferentes formas en las cuales se dieron en el contexto de la pandemia. En cuanto a las colaboraciones locales, se observa un estrecho vínculo entre bajas colaboraciones entre vecinos y con organizaciones vecinales en los barrios de mayores ingresos y mayores colaboraciones en los barrios de ingresos bajos y medios. Respecto a las ayudas económicas, todos los tipos de barrios las recibieron, siendo más intensas en los barrios de clase media y baja, como era de esperarse.

Un tercer punto de discusión corresponde al sentido de pertenencia de los habitantes. Los resultados obtenidos muestran una cierta estabilidad en el periodo analizado, con leves disminuciones en zonas centrales de la ciudad y de característica pericentral. Sin embargo, lo relevante acá es lo experimentado en los barrios localizados en la periferia del Gran Santiago, donde, durante la pandemia de COVID-19, se visualizó un aumento del sentido de pertenencia de los habitantes. Esto es relevante en cuanto permite asociar un aspecto relacionado con vínculos que poseen las personas, puramente simbólicos, donde no es necesario el contacto efectivo con vecinos.

La literatura en cuestión ha discutido esto, planteando que la identidad de lugar y apego al vecindario son conceptos que se relacionan con el sentido de pertenencia del habitante con su barrio (Casakin, Hernández y Ruiz, 2015). En general, la pertenencia hay que entenderla como un vínculo más bien simbólico al territorio y a sus habitantes, a la “imagen” que tienen los residentes sobre su barrio (Lynch, 1960). El concepto también puede entenderse como una identificación simbólica del habitante con sus vecinos que opera más allá del contacto efectivo con ellos, sino más bien

porque reconocen en ellos ciertas pautas culturales que forman parte de un mismo sistema de significados compartidos entre ellos (Blokland, 2017).

También se pueden encontrar conceptualizaciones que se refieren al sentido de pertenencia más bien físico, enfocado en el barrio y en el deseo de los residentes a permanecer en ese lugar (Scannell y Gifford, 2010); mientras que, otras concepciones se refieren a la pertenencia asociada al sentimiento de integración con otras personas y pertenecer al barrio en el que viven (Bonaiuto *et al.*, 2015).

Otros trabajos han mostrado cómo aquellas zonas acomodadas de la ciudad, donde viven personas que poseen un mayor nivel de estudios y mejores ingresos, existe mayor apego al lugar (Dekker y Bolt, 2005), en comparación con población más vulnerable, que presentan un menor sentido de pertenencia con el barrio (Bailey, Kearns y Livingston, 2012), y también, en zonas pobres que en muchos casos han sufrido estigmatización territorial, existe un menor grado de confianza vecinal y arraigo con el barrio.

Conclusiones

A partir de los resultados presentados y su vinculación con la evidencia empírica existente en la literatura que da forma al apartado de discusiones, es posible concluir que la pandemia del COVID-19 alteró la sociabilidad, el uso de los espacios, la identificación con el territorio y el sentido de pertenencia de los habitantes con la ciudad, en este caso, el Gran Santiago.

Sin embargo, estos cambios no se experimentaron de manera generalizada ni homogénea en el espacio. La vivienda y el tipo de barrio tienen una fuerte incidencia en la manera en que se dan estos cambios, alterando todos los aspectos analizados de manera diferenciada y sin patrones tan claros.

Tomando en cuenta ello, es que, creemos que las acciones basadas en las lecciones aprendidas a partir de lo vivido durante la pandemia del COVID-19 debieran enfocarse en políticas públicas que consideren la existencia de diferencias al interior de la ciudad, y, así, tomar en cuenta las características que configuran los diferentes territorios, no solo estructurales referidos a la forma urbana, sino también a sus habitantes, en cuanto a la forma en que se relacionan con otras personas, como también, el vínculo físico y simbólica que poseen con él.

Finalmente, creemos que trabajos como el presentado acá podrían nutrir aún más la generación de evidencia y análisis crítico respecto a las transformaciones experimentadas durante la pandemia del COVID-19 en una ciudad de características metropolitana en el contexto latinoamericano como es el Gran Santiago.

Además, consideramos que sería enriquecedor para la discusión y para conocer diferentes contextos espaciales, el análisis en otras ciudades de Chile, y, así, comprender de mejor forma las dimensiones e indicadores abordados acá. En definitiva, más allá de que la pandemia del COVID-19 haya pasado y estemos retomando la normalidad en diferentes aspectos de nuestras vidas, creemos que es importante seguir discutiendo y profundizando en las transformaciones a corto plazo que experimentamos, pero también, aquellas de largo aliento que aún se están desarrollando de aquí al futuro.

Agradecimientos

Este artículo es uno de los resultados del grupo de estudio “Ciudades Justas” del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), correspondiente a un proyecto FONDAP N° 1523A0004, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

Referencias bibliográficas

- Ariza, J. (2022). La segregación socio-espacial en la ciudad de Madrid. Un enfoque desde la movilidad cotidiana. *Scripta nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*, 26(3), 43-64.
- Bailey, N., Kearns, A., y Livingston, M. (2012). Place attachment in deprived neighbourhoods: The impacts of population turnover and social mix. *Housing Studies*, 27(2), 208-231.
- Barañano, M., y Santiago, J. (2023). Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad. *Revista Española de Sociología*, 32(4), a186.
- Barker, R., Rowland, S., Thompson, C., Lock, K., Hunter, K., Lim, J., y Marks, D. (2022). Ties that bind: Young people, community and social capital in the wake of the pandemic. *SSM - Qualitative Research in Health*, 2, 100155.
- Benita, F., Fuentes, L., Guzmán, L., Martínez, R., Muñoz, J.C., Neo, H., Rodríguez, S., y Soza-Parra, J. (2022). Comparing COVID-19 in the antipodes: Insights from pandemic containment strategies on both sides of the Pacific. *Transportation Research Interdisciplinary Perspectives*, 15, 100660.
- Bennett, M. (2021). All things equal? Heterogeneity in policy effectiveness against COVID19 spread in Chile. *World Development*, (137), 105208.
- Bilal, U., Alfaro, T., y Vives, A. (2021). COVID-19 and the worsening of health inequities in Santiago, Chile. *International Journal of Epidemiology*, 50(3), 1038-1040. <https://doi.org/10.1093/ije/dyab007>
- Blokland, T. (2017). *Community as urban practice*. Malden, MA: Polity Press.
- Blokland, T., y Nast, J. (2014). From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin’s Mixed Neighbourhoods. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1142-59.
- Blokland, T., y Schultze, H. (2017). Belonging, conviviality or public familiarity? Making sense of urbanity in rapidly transforming neighbourhoods through the lens of Berlin and Rotterdam. En M. Smagacz-Poziemska, K. Frysztacki y A. Bukowski (Eds.), *Re-Imagining the city: municipality and urbanity today from a sociological perspective* (pp. 243-264). Cracovia, Polonia: Jagiellonian University Press.
- Bonaiuto, M., Fornara, F., Ariccio, S., Ganucci, U., y Rahimi, L. (2015). Perceived Residential Environment Quality Indicators (PREQIs) relevance for UN-HABITAT City Prosperity Index (CPI). *Habitat Internacional*, 45(1), 53-63.
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2010). Variegated Neoliberalization: Geographies, Modalities, Pathways. *Global Networks*, 10(2), 182-222.
- Casakin, H., Hernández, B., y Ruiz, M. C. (2014). Place attachment and place identity in Israeli cities: The influence of city size. *Cities*, (42), 224-230.
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *Eure* (Santiago), 3(7), 9-35.

- Contreras, Y. (2016). *Nuevos habitantes del centro de Santiago*. Santiago, Chile: EU Editorial Universitaria.
- De Mattos, C., Fuentes, L., y Link, F. (2014). Tendencias Recientes del Crecimiento Metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una Nueva Geografía Urbana? *Revista INVI*, 29(81), 193-219.
- Dekker, K., y Bolt, G. (2005). Social cohesion in post-war estates in the Netherlands: differences between socioeconomic and ethnic groups. *Urban Studies*, 42(13), 2447-2470.
- Fischer, C. S. (1982). *To dwell among friends: Personal networks in town and city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fuentes, L., y Mac-Clure, O. (2020). The middle classes and the subjective representation of urban space in Santiago de Chile. *Urban Studies*, 57(13), 2612-2627. <https://doi.org/10.1177/0042098019881350>
- Fuentes, L., Greene, M., Rodríguez, S., Señoret, A., y Figueroa, C. (2023a). *La Satisfacción de las personas y la comprensión de la sustentabilidad en los barrios del Gran Santiago*. (Síntesis de Investigación, n.º.21). Santiago: Centro de Desarrollo Urbano Sustentable.
- Fuentes, L., Link, F., y Rodríguez, S. (2023b). Estructura Urbana. En L. Fuentes, M. Greene y R. Mora (Eds.), *Dinámicas Territoriales* (pp. 32-51). Santiago de Chile: Editorial ARQ.
- Fuentes, L., Miralles-Guasch, C., Truffello, R., Delclòs-Alió, X., Flores, M., y Rodríguez, S. (2020). Santiago de Chile a través de los ojos de Jane Jacobs. Análisis de las condiciones de vitalidad urbana en una metrópolis latinoamericana. *Land*, 9(12), 498. <https://doi.org/10.3390/land9120498>
- Fuentes, L., Ramírez, M., Rodríguez, S., y Señoret, A. (2023c). Socio-spatial differentiation in a Latin American metropolis: urban structure, residential mobility, and real estate in the high-income cone of Santiago de Chile. *International Journal of Urban Sciences*, 27(2): 1-30.
- Fuentes-Arce, L., y Rodríguez-Leiva, S. (2020). El acceso de los jóvenes al trabajo y la ciudad. Miradas territoriales de la desigualdad y la segregación en Santiago de Chile. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 52(204), 335-348. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.204.10>
- Gehl, J. (1987). *Life between Buildings: Using Public Space*. Londres, Reino Unido: Island Press.
- Gil, D., Domínguez, P., Undurraga, E. A., y Valenzuela, E. (2021). Employment Loss in Informal Settlements during the Covid-19 Pandemic: Evidence from Chile. *Journal of Urban Health*, 98(5), 622-634. <https://doi.org/10.1007/s11524-021-00575-6>
- Gozzi, N., Tizzoni, M., Chinazzi, M., Ferres, L., Vespignani, A., y Perra, N. (2021). Estimating the effect of social inequalities on the mitigation of COVID-19 across communities in Santiago de Chile. *Nature Communications*, 12, 2429.
- Guest, A. M. y Wierzbicki, S. K. (1999). Social ties at the neighborhood level: two decades of GSS evidence. *Urban Affairs Review*, 35(1), 92-111.
- Harvey, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17.
- Hidalgo, R. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales. En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez y G. Yáñez Warner (Eds.), *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?* (pp. 219-241). Santiago, Chile: Eure Libros.

- Hidalgo, R., y Zunino, H. M. (2011). La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: El papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *Eure* (Santiago), 37(111), 79-105.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. (2017). *Resultados Censo 2017*. Recuperado de <http://www.censo2017.cl>
- Isaac, C., y Awomolo, O. (2023). Mapping Social Cohesion and Identity in Intercultural Public Spaces: The Case of Germantown. En F. Alberti, A. R. Matamanda, B.-J. He, A. Galderisi, M. Smol y P. Gallo (Eds.), *Urban and Transit Planning* (Colección Advances in Science, Technology & Innovation) (pp. 35-47). Cham, Suiza: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-20995-6_4
- Jacobs, J. (1961). *The Death and life of Great American Cities*. Nueva York, NY: Vintage Books.
- Kearns, A., y Forrest, R. (2000). Social Cohesion and Multilevel Urban Governance. *Urban Studies*, 37(5-6), 995-1017.
- Link, F., Señoret, A., Fuentes, L., y Rodríguez, S. (2022). Vitalidad urbana y sociabilidad barrial: complejidades de una metrópolis latinoamericana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 54(212), 443-458.
- López-Villanueva, C., y Crespi Vallbona, M. (2023). Cuidados y arreglos. La importancia del arraigo al barrio en un contexto de pandemia. *Revista Española De Sociología*, 32(4), a188.
- Lynch, K. A. (1960). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Infinito.
- Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis?. *EURE* (Santiago), 33(99), 79-88.
- Mata, F., y Pendakur, R. (2014). Social capital, diversity and giving or receiving help among neighbours. *Social Indicators Research*, 118(1), 329-347.
- Mena, G. E., Martínez, P. P., Mahmud, A. S., Marquet, P. A., Buckee, C. O., y Santillana, M. (2021). Socioeconomic status determines COVID-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile. *Science*, 372(6545), 1-16.
- Méndez, M., Otero, G., Link, L., López Morales, E., y Gayo, M. (2020). Neighbourhood cohesion as a form of privilege. *Urban Studies*, 58(8), 1691-1711.
- MINSAL (Ministerio de Salud). (2023). Cifras oficiales COVID-19 Chile. Santiago: Ministerio de Salud, Gobierno de Chile, Departamento de Estadística e Información de Salud. Recuperado de <https://deis.minsal.cl/>
- Mollenhorst, G. (2015). Neighbour Relations in the Netherlands: New Developments. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 106(1), 110-119.
- Montgomery, J. (1998). Making a City: Urbanity, Vitality and Urban Design. *Journal of Urban Design*, 3(1), 93-116.
- Ocampo, J. A. (2020). The COVID-19 crisis in Latin America in historical perspective. *CEPAL Review* (Special issue), (132), 47-65.
- OCDE. (2021). *Covid-19 en América Latina y el Caribe: Panorama de las respuestas de los gobiernos a la crisis*. OCDE. Recuperado de <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-en-america-latina-y-el-caribe-panorama-de-las-respuestas-de-los-gobiernos-a-la-crisis-7d9f7a2b/>
- Peck, J. (2012). Neoliberalismo y crisis actual. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 12(19), 7-27.
- Pumarino, N. (2014). Edificio residencial: un Gigante Egoísta. *Revista AUS*, (15), 46-51.

- Rainisch, G., Undurraga, E. A., y Chowell, G. (2020). A dynamic modeling tool for estimating healthcare demand from the COVID19 epidemic and evaluating population-wide interventions. *International Journal of Infection Diseases*, (96), 376-383.
- Rämgård, M., Ramji, R., Kottorp, A., y Forss, K. S. (2023). 'No one size fits all'—community trust-building as a strategy to reduce COVID-19-related health disparities. *BMC Public Health*, 23(1), 18.
- Rodríguez, A., y Sugranyes, A. (Eds.). (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *Eure* (Santiago) 42(125), 81-108.
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure* (Santiago), 27(82), 21-42.
- Sarmiento, J., y Herard, D. (2015). Sistematización in urban disaster risk reduction. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 24(2), 221-229.
- Savage, M., Bagnall, G., y Longhurst, B. (2005). *Globalización y Londres*. Londres: SABIO.
- Scannell, L., y Gifford, R. (2010). The relations between natural and civil place attachment and proenvironmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 30(3), 289-297. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.01.010>
- Schad, M., y Hense, A. N. (2023). Covid-19's effects on strong and weak ties in middle-class families. Insights from intergenerational qualitative longitudinal data. *Soziale Welt*, 74(1), 40-63. <https://doi.org/10.5771/0038-6073-2023-1-40>
- Sharifi, A., y Khavarian-Garmsir, A. R. (2020). The COVID-19 pandemic: Impacts on cities and major lessons for urban planning, design, and management. *Science of the Total Environment*, (749), 142391.
- Valentine, G. (2008). Living with difference: Reflections on geographies of encounters. *Progress in Human Geography*, 32(3), 323-337.
- Valenzuela-Levi, N., Fuentes, L., Ramírez, M. I., Rodríguez, S., y Señoret, A. (2022). Urban sustainability and perceived satisfaction in neoliberal cities. *Cities*, (126), 103647.
- Van Marissing, E., Bolt, G., y Van Kempen, R. (2006). Urban governance and social cohesion: Effects of urban restructuring policies in two Dutch cities. *Cities*, 23(4), 279-290.
- Vicuña, M. (2015). Diez Umbralas de Densidad Para Construir Una Hipótesis Sobre Las Urbanidades Del Gran Santiago Contemporáneo. *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona-Montevideo. Recuperado de <https://revistes.upc.edu/index.php/SIIU/article/view/6200>
- Walker, P. G., Whittaker, C., Watson, O., Baguelin, M., Ainslie, K., Bhatia, S., et al. (2020). *The Global Impact of COVID-19 and Strategies for Mitigation and Suppression*. On behalf of the Imperial College Covid-19 Response Team, Imperial College of London. Recuperado de <https://www.imperial.ac.uk/media/imperial-college/medicine/sph/ide/gida-fellowships/Imperial-College-COVID19-Global-Impact-26-03-2020.pdf>
- Wormald, G., Flores, C., Sabatini, F., Trebilcock, M. P., y Rasse, A. (2012). Cultura de cohesión e integración en las ciudades chilenas. *Revista INVI*, 27(76), 117-145.